

Israel: Los riesgos del mesianismo

NOTA Y TRADUCCION DE ENRIQUE KRAUZE

*Estas verdades las refiere Scholem
En un docto lugar de su volumen.*

J.L.B

Aunque la obra de Gershom Scholem es muy conocida en Europa, sólo uno de sus libros ha sido traducido al español: *La Cábala y su simbolismo*. El Fondo de Cultura Económica ha contratado los derechos del libro al que oblicuamente se refiere Borges y que es su contribución fundamental a la historia del judaísmo: *Major Trends in Jewish Mysticism*^{*}. En su obra, fruto de más de cincuenta años de investigación, Scholem ha revelado la corriente subterránea del judaísmo, la vertiente mística negada o erróneamente apreciada por la historiografía positivista, la romántica y la propia ortodoxia racionalista judía. Casi dos milenios de heterodoxia dentro de una condición, la judía, en sí misma marginal. El origen del misticismo judío, explica Scholem, está en los gnósticos de los primeros siglos de nuestra era. En la España dominada por los árabes el misticismo judío madura y produce su primera gran obra memorable: el *Zohar*, una de las claves de esta tradición. El gran desastre que fue la expulsión de los judíos españoles en 1492, hirió profundamente la imaginación religiosa del judaísmo esotérico. La expulsión fue inmediatamente concebida como una réplica simétrica de otros dos acontecimientos históricos: las destrucciones del primer y el segundo templo. Para explicar la nueva Diáspora, para asimilarla, la espiritualidad judía buscó los trazos de una escritura sobrenatural, hermética. El desastre no podía ser sino una metáfora final, el preámbulo caótico de la restauración de un orden absoluto, el anuncio de la Era del Mesías. En la búsqueda de esta confirmación, floreció en el Siglo XVI una nueva hermenéutica: la Cábala. A partir del Siglo XVII esta sabiduría esotérica que pretendía poseer las claves del orden universal, abandonó la pequeña capilla de Safed en Palestina, donde fue concebida, para recorrer el mundo y dar origen, hacia 1666, a una de las aventuras más extrañas y trágicas en la historia judía: la aparición del *Mesías Sabetai Sevi*, un iluminado que movió y conmovió a cientos de miles de judíos en Asia, África, Europa y América como sólo el Estado de Israel pudo hacerlo tres siglos más tarde. La aventura concluyó de una manera terrible y grotesca con la conversión al Islam del *Mesías*. A pesar de este desenlace, la tensión mesiánica siguió cursos insospechados. Por una parte, afloró en el *hasidismo*, movimiento espiritual que neutraliza al mesianismo incorporándolo a la vida cotidiana, volviendo, en palabras de Scholem, "Ethos a la Cábala"

Por la otra, el contenido liberador, la carga utópica de los cabalistas, anticipa y prepara, como un río subterráneo, el advenimiento de la modernidad: Fourier y Blake tuvieron sus contrapartes entre los sabatianos.

Estos son, en una abusiva nuez, los temas de Scholem.^{**} La idea mesiánica los recorre a todos. Uno de los hallazgos de Scholem es el deslinde del mesianismo judío como un movimiento espiritual ajeno y aun opuesto al concepto secularizado y positivo de mesianismo que conocemos actualmente y que viene de la Ilustración. El mesianismo judío, en su origen y en su naturaleza profunda, no tiene que ver con la ideología lineal del progreso ni con las variedades del voluntarismo mesiánico. Más que una teoría de la salvación, es una teoría de la catástrofe o, en sus casos más atenuados, de una catástrofe que precedería a la salvación. Una carga apocalíptica ha permeado la mentalidad judía por dos mil años. El Mesías vendrá, advierte el *Zohar*, pero no antes de que "las lágrimas de Esau se hayan secado", es decir, las lágrimas que nacen de un dolor infinito. En sus momentos límite, esta propensión mesiánica adopta elementos anárquicos, irracionales y a menudo antinómicos, que irrumpen en la vida social con las consecuencias más desastrosas para la sobrevivencia del pueblo judío. Nunca está ausente en ellos la fascinación por el martirio y la catástrofe.

El mesianismo judío ha tenido también una cara sonriente, al menos en apariencia: la de la esperanza. Dios cumplirá su pacto y restablecerá a Israel en el lugar que ocupaba entre las naciones en tiempos de David y Salomón. Pero Scholem percibe un elemento sombrío en la esperanza:

Hay algo maravilloso en el hecho de vivir en la esperanza, pero hay algo profundamente irreal en ello también. Disminuye el valor singular del individuo que nunca puede sentir plenitud porque la condición incompleta de sus esfuerzos elimina precisamente lo que constituye su más alto valor. De ese modo, la idea mesiánica en el judaísmo ha implicado una vida que se vive *dirigiéndose*, una vida en la que nada puede hacerse en definitiva, nada puede lograrse de modo irrevocable... En un sentido estricto, no hay nada concreto que puedan obtener los irredentos. (*The Messianic Idea in Judaism*, Schocken Books, 1971, p. 35.)

Apocalipsis o esperanza: dos caras de una misma impotencia, de una misma incapacidad para actuar en el reino de lo concreto. Scholem ha estudiado el mesia-

^{*} Entre sus libros traducidos al inglés: *The Messianic Idea in Judaism: Sabbatai Sevi, The Mystical Messiah; Major Trends in Jewish Mysticism*. Suhrkamp acaba de publicar la correspondencia de Scholem con un gran amigo Walter Benjamin: *Briefwechsel*.

^{*} Escrito originalmente en alemán.

nismo buscando extirparlo. Así lo afirma la entrevista que reproducimos ahora, hecha por David Biale, profesor de Estudios Judíos de la Universidad del Estado de Nueva York y autor de un libro sobre Scholem. Es curioso: a diferencia de Martin Buber, la obra de Scholem parece casi siempre la de un gran conocedor de la Cábala que no cree en la Cábala. Digo casi siempre, porque su obra está recorrida por una pregunta nunca formulada pero siempre presente: ¿Y si la escritura que descifra la Cábala fuera verdad? No es una casualidad que Scholem cite con frecuencia la frase terrible de un famoso maestro del Siglo III: "Que el Mesías venga pero que su llegada no ocurra en mis días".

E.K.

David Biale: Su libro *From Berlin to Jerusalem*, traducción inglesa de sus memorias, describe el modo en que siendo un joven judío alemán, miembro de una familia asimilada, usted rechazó a la comunidad judeo-alemana y se volvió sionista. En 1923 dejó su país de origen y viajó a Palestina. ¿Cómo evalúa el desarrollo del movimiento sionista a partir de entonces? ¿Cumplió sus antiguas esperanzas?

Gershom Scholem: La gente que llegó a Palestina entre 1923 y 1933 había decidido vivir entre judíos y no en un ghetto: eran hombres y mujeres libres que trabajarían por el renacimiento del pueblo judío. Estas personas —yo entre ellas— se consideraban a sí mismas como la vanguardia del pueblo judío. Todo cambió en 1933: Hitler llegó al poder y probó que el análisis sionista de la situación judía era el correcto y que el otro análisis, el antisionista, estaba equivocado. Pero la mayoría de las personas que vinieron después de 1933 no tenían el idealismo de los primeros inmigrantes. Llegaron porque no tenían otra alternativa. Era un tipo distinto de personas. No vinieron a crear una nueva sociedad sino sencillamente a vivir en Israel porque no había otro sitio que los acogiera.

Después de 1948 llegó el flujo mayor de judíos de los países islámicos, también en condición de refugiados. Tampoco tenían el propósito de reconstruir algo; de hecho, había muy pocos sionistas entre ellos. Esa oleada final marcó la vida del país y creó muchos de los problemas que ahora nos afectan y que nuestra generación no podrá resolver. El estado judío nacido de la crisis histórica que vivió nuestra generación, afronta problemas sin precedente en la historia judía. Es la primera vez, por ejemplo, que hay verdadera violencia física entre judíos, incluyendo casos de violación. Ha surgido también un *underground* judío, virtualmente desconocido en Europa.

Ahora vemos con claridad que existen dos grupos sociales enteramente distintos: los judíos europeos o *ashkenazim* y los de los países islámicos. Hay una herencia común entre los judíos provenientes de Rumania o Alemania: tuvimos los mismos abuelos y sufrimos el Holocausto. Pero los judíos de los países árabes tuvieron un origen muy diferente e incluso una distinta mentalidad.

El movimiento sionista concedió muy poca importancia a los judíos orientales. Todos los grandes líderes sionistas provenían de Europa oriental e imaginaron a Israel como un estado de los judíos europeos. Pero el Holocausto lo cambió todo: los judíos europeos fueron ma-

sacrados. En palabras de David ben Gurion: "Los judíos que esperábamos, están muertos".

En definitiva, Hitler cambió la naturaleza del proyecto. Para mí y para mi generación esto constituyó una gran desilusión, aunque en cierta forma no debimos, quizá, desencantarnos a ese grado. Nunca imaginamos un estado con mas de tres millones de judíos. Nuestra expectativa no rebasaba el millón de *halutzim* (pioneros). Ahora tenemos tres millones de judíos tratando de vivir en Israel.

D.B. A fines de los años veinte y principio de los treinta, usted desempeñó un papel activo en una organización política llamada *Brit Shalom* (El pacto de la paz) cuyo objetivo era reconciliar a judíos y árabes. Luego se apartó decididamente del grupo. ¿Qué posibilidades le concede ahora a la paz entre los dos pueblos?

G.S. Los años veinte fueron un período que los filósofos de la historia llaman "un momento plástico". Entonces, quizá, pudimos tomar ciertas decisiones que habrían cambiado nuestras relaciones con los árabes. No hay duda de que cometimos varios errores. Nuestra política en los veinte pudo ser más sabia. Pero después de Hitler no había otra prioridad que la de salvar a todos los judíos que fuera posible.

En 1936 los árabes tomaron las armas para destruirnos. Desde entonces la situación se volvió mucho más seria. No fue un accidente que la guerra de 1948 ocurriese tal como sucedió. Los disturbios de 1938 desembocaron en el "White paper" de 1939, que en sus efectos prácticos liquidaba la inmigración judía. De allí siguió la política de Ernest Bevin luego de la Segunda Guerra Mundial y más tarde la guerra de independencia. El curso de la Historia no estaba completamente determinado, pero es difícil imaginar cómo pudo haber cambiado después de 1936.

Hubo quizá otro de esos "momentos plásticos" en que pudimos transformar toda la situación. Fue después de la guerra de 1967. David ben Gurion sugirió entonces la devolución unilateral de todos los territorios ocupados con la única excepción de Jerusalem. Nadie sabe qué habría sucedido si lo hubiésemos hecho, pero pienso que la idea contenía una gran verdad. En agosto de 1967, inmediatamente después de la Guerra de los Seis Días, firmé una carta con otros seis intelectuales, opuesta a toda anexión territorial. Se necesitaba valor para hacer eso entonces. Pero quién puede decir lo que hubiera ocurrido. Ahora tenemos mucho menos libertad de acción.

Vea usted. Hemos sido nosotros quienes educamos a los árabes en el nacionalismo. Fue justamente nuestra existencia la que creó la conciencia nacional árabe. Esta es la dialéctica particular de la historia y no estoy seguro de que haya modo de salvarla.

D.B. Suena usted pesimista en cuanto al actual proceso de paz...

G.S. Sadat es un político de primer orden, un hombre muy inteligente. No tenemos a nadie como él. No sabemos qué ocurrirá cuando logre todo lo que se propone. ¿Se reunificará con los otros estados árabes? Aun así, el tratado de paz implicó un riesgo que valió la pena. Si tiene éxito será maravilloso. Aunque nadie en Israel sabe, a ciencia cierta, si Sadat merece entera confianza, usted encontrará pocas personas que se opongan al tratado de paz. Incluso Begin, que de estar en la oposición se hubiera opuesto, entendió que esa era nuestra única

alternativa. Y ahora hay miembros de su propio partido que lo llaman traidor.

D.B. Piensa usted que los asentamientos en la margen occidental afectan las probabilidades de paz?

G.S. Estoy en total desacuerdo con lo que Begin y el grupo de *Gush Emunim* llevan a cabo. Con todo, no es sólo a Begin a quien hay que culpar por esta situación. Si en 1968 el Partido Laborista hubiese prohibido, incluso violentamente, el primer establecimiento de unos cuantos centenares en Hebron, no tendríamos ahora este problema. Pero Golda Meir y más tarde Rabin no hicieron nada para evitarlo.

D.B. Usted ha dedicado una gran parte de su vida al estudio del mesianismo judío y ha advertido el peligro de las expectativas mesiánicas dentro del movimiento sionista. ¿Existe realmente ese peligro?

G.S. El mesianismo ha atraído siempre, fatalmente, a los judíos. La inclinación de muchos judíos por el comunismo es de raíz mesiánica. Ahora tenemos el grupo *Gush Emunim* que es también, sin duda, un grupo mesiánico. Utilizan citas bíblicas con propósitos políticos. Cada vez que el mesianismo se introduce en la política surgen los peligros y el único desenlace previsible en el desastre. Es posible que cinco mil miembros del *Gush Emunim*, movilizados en los territorios ocupados en 1967, hubiesen logrado sus fines. Aquel fue, como he dicho, un "momento plástico" en la historia, entre otras cosas porque los árabes temían que nosotros los expulsásemos. Pero lo que ahora se está haciendo es sencillamente absurdo. Carece del más mínimo sentido político.

D.B. Quizá el libro suyo sobre mesianismo judío más conocido, es el que escribió sobre Sabetai Sevi, el líder del fallido movimiento mesiánico de masas en el Siglo XVII ¿Los *Gush Emunim* podrían considerarse como una versión moderna del movimiento sabatiano?

G.S. Sí, se parecen a los sabatianos. Su programa mesiánico, como el de aquellos, no pude desembocar sino en el desastre. El fracaso del sabatiano tuvo sólo consecuencias espirituales: la quiebra de creencias en el judaísmo. Ahora las consecuencias de ese mesianismo son también políticas. Ahí está el gran peligro.

D.B. ¿Menajem Begin tienen también rasgos mesiánicos?

G.S. Los tuvo, pero no es un hombre tonto. Ha reconocido la necesidad de una política pragmática y de ahí que apoyase la idea de un tratado de paz. Lo que está haciendo en la margen occidental es una regresión a sus creencias anteriores.

D.B. En una carta abierta dirigida a Begin y publicada en *Haaretz*, el historiador Jacob Talmon adujo lecciones históricas para criticar el proyecto de Begin sobre la autonomía de ese territorio. ¿Cree usted, como Talmon, que los profesores de historia tienen algo que enseñar a los políticos?

G.S. Sé que Talmon lo cree. Yo soy escéptico. La política requiere sentido de la moderación y no estoy muy seguro de que uno pueda aprender esto en la historia. Piense en Bismark, por ejemplo. Fue un auténtico conservador, pero tuvo los instintos de moderación pertinentes en el momento indicado, para unificar Alemania. Y esos instintos no los adquirió leyendo historia. En todo caso, la historia, nunca se repite exactamente de la misma manera. Dudo que los profesores de historia puedan dar ese tipo de lecciones a nadie. He sido profesor de historia por un tiempo suficientemente largo como para creerlo.

► Publicada con la autorización de *The New York Review of Books.*

Marcel Proust par lui-même

Un principal trait de mon caractère.	le désir d'être aimé et d'être aimé par les autres
La qualité que je désire chez un homme.	de charmes féminins
La qualité que je préfère chez une femme.	de vertu? la pureté et la franchise
Ce que j'apprécie le plus chez mes amis.	de leur tendresse pour moi et de leur amitié
Mon principal défaut.	de ne pas savoir attendre
Mon occupation préférée.	de lire
Mon rêve de bonheur.	de ne jamais vieillir et de ne jamais mourir
Quel serait mon plus grand malheur.	de ne pas avoir de mémoire
Ce que je voudrais être.	de ne jamais mourir
Le pays où je désirerais vivre.	de ne jamais mourir
La couleur que je préfère.	de ne jamais mourir
La fleur que j'aime.	de ne jamais mourir
L'oiseau que je préfère.	de ne jamais mourir
Mes auteurs favoris en prose.	de ne jamais mourir
Mes poètes préférés.	de ne jamais mourir